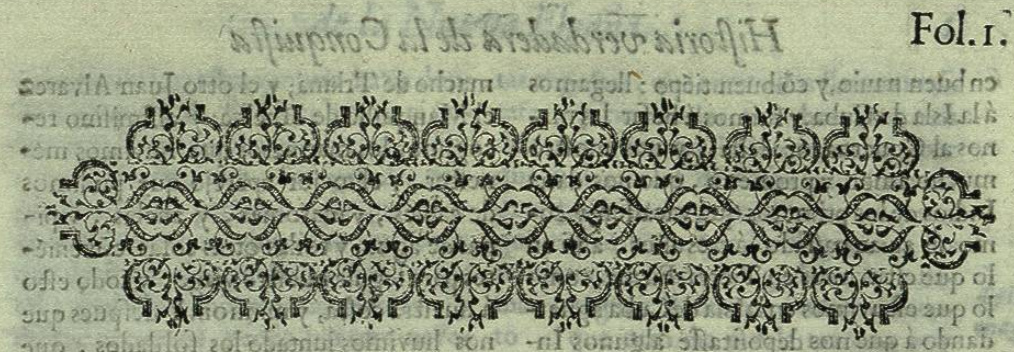


AD. LO. I. MIREZ EL AUTOR. DA

YO Bernal Diaz del Castillo, Regidor desta Ciudad de Santiago de Guatimala, Autor desta muy verdadera y clara Historia, la acabé de sacar a luz, que es desde el descubrimiento, y todas las Conquistas de la Nueva España, y como se tomó la gran Ciudad de Mexico, y otras muchas Ciudades, é Villas de Españoles, las embiamos a dar, y entregar, como somos obligados, a nuestro Rey, e señor: en la qual Historia hallaran cosas muy notables, e dignas de saber: é también van declarados los borrones, é cosas escritas viciosas, en vn libro de Francisco Lopez de Gomara, que no solamente va errado en lo que escribió de la Nueva España, sino que también hizo errar a dos famosos Historiadores que siguieron su Historia, que se dizen el Doctor Illescas, y el Obispo Paulo Iobio; y a esta causa digo, é afirmo, que lo que en este libro se contiene, va muy verdadero, que como testigo de vista me hallé en todas las batallas, e récuentros de guerra: é no son cuentos viejos; ni Historias de Romanos de mas de setecientos años, porque a manera de dezir, ayer pasó lo que veran en mi Historia, e como, é quando, é de que manera, y dello era buen testigo el muy esforçado, e valeroso Capitan Don Hernando Cortes, Marques del Valle, que hizo relación en vna carta que escribió de Mexico al Serenissimo Emperador Don Carlos Quinto, de gloriosa memoria, é otra del Virrey Don Antonio de Mendoza, e por prouaciones bastantes. Y demas desto, desque mi Historia se vea, dará fe, é claridad dello; la qual se acabó de sacar en limpio de mi memoria, e borradores en esta muy leal Ciudad de Guatimala, donde reside la Real Audiencia, en veinte y seis dias del mes de Febrero de mil y quinientos y sesenta y ocho años. Tengo de acabar de escribir ciertas cosas que faltan, que aun no se han acabado: va en muchas partes testado, lo qual no se ha de leer. Pido por merced a los señores Impressores, que no quiten, ni añadan mas letras de las que aquí van, é suplan, &c.

EL M. F. ALONSO Remon



VERDADERA HISTORIA DE LOS SVCESSOS DE LA CONQVISTA DE LA NVEVA ESPANA

CAPITULO PRIMERO

En que tiempo sali de Castilla, y lo que me acaecio.



El año de mil y quinientos y catorze salió de Castilla en compañía del Governador Pedro Arias de Auila, que en aquella sazón le dieron la Governación de Tierra-Firme: y viniendo por la mar con buen tiempo, y otras vezes con contrario; llegamos al Nombre de Dios: y en aquel tiempo hubo pestilencia, de que se nos murieron muchos soldados; y demas desto todos los mas adolecimos, y se nos hazian vnas malas llagas en las piernas: y tambien en aquel tiempo tuvo diferencias el mismo Governador con vn hidalgo, que en aquella sazón estava por Capitan, y auia conquistado aquella Prouincia, que se dezia Vasco Núñez de Balboa, hombre rico, con qui en Pedro Arias de Auila casó en aquel tiempo vna su hija donzella con el mismo Balboa: y despues que

la huvo desposado, según pareció, y sobre sospechas que tuvo, que el yerno se le queria algar con copia de soldados por la mar del Sur, por sentencia le mandó degollar. Y despues vimos lo que dicho tengo, y otras rebueltas entre Capitanes, y soldados, y alcanzamos a saber, que era nuevamente ganada la Isla de Cuba; y que estava en ella por Governador vn hidalgo, que se dezia Diego Velazquez, natural de Cuellar, acoriamos ciertos hidalgos, y soldados, y personas de calidad de los que auiamos venido con el Pedro Arias de Auila, de demandalle licencia para nos ir á la Isla de Cuba, y él nos la dió de buena voluntad, porque no tenia necesidad de tantos soldados como los que truxo de Castilla para hazer guerra, porque no auia que conquistar, que todo estava de paz: porque el Vasco Núñez de Balboa yerno del Pedro Arias de Auila auia conquistado, y la tierra de suyo es muy corta, y de poca gente. Y despues que tuvimos la licencia, nos embarcamos

Manda degollar por justicia el Governador Pedro Arias de Auila a su yerno Vasco Núñez de Balboa

En buen navio, y cō buen tiempo: llegamos á la Isla de Cuba, y fuimos á besar las manos al Governador della, y nos mostrò mucho amor, y prometió, que nos daría Indios de los primeros que vacassen, y como se avian pasado ya tres años, así en lo que estuvimos en Tierra-Firme, como lo que estuvimos en la Isla de Cuba aguardando á que nos depositasse algunos Indios, como nos avia prometido, y no aviamos hecho cosa ninguna que de contar sea, acordamos de nos juntar ciento y diez compañeros de los que aviamos venido de Tierra-Firme, y de otros que en la Isla de Cuba no tenían Indios: y concertamos con vn Hidalgo, que se dezia Francisco Hernandez de Cordova, que era hombre rico, y tenia Pueblos de Indios en aquella Isla, para que fuesse nuestro Capitan, y á nuestra ventura buscar, y descubrir tierras nuevas, para en ellas emplear nuestras personas, y compramos tres navios, los dos de buen porte: y el otro era vn barco, que havimos del mismo Governador Diego Velazquez, fizado, con condicion, que primero que nos le diese nos aviamos de obligar todos los soldados, que con aquellos tres navios aviamos de ir á vnas Isletas que estan entre la Isla de Cuba, y Honduras, que ora se llaman las Islas de los Guanajes, y que aviamos de ir de guerra, y cargar las navios de Indios de aquellas Islas, para pagar con ellos el barco, para servirle dellos por esclavos. Y desque vimos los soldados, que aquello que pedia el Diego Velazquez no era justo, le respondimos, que lo que dezia, no lo mandava Dios, ni el Rey, que hiziessemos á los libres esclavos. Y desque vió nuestro intento, dixo, que era bueno el propósito que llevavamos, en querer descubrir tierras nuevas, mejor que no el suyo: y entonces nos ayudó con cosas de bastimento para nuestro viage. Y desque nos vimos con tres navios, y matalotage de pan cacabe, que se haze de vnas raíces que llaman yucas, y compramos puercos, que nos costavan en aquel tiempo á tres pesos, porque en aquella sazón no avia en la Isla de Cuba vacas, ni carneros, y con otros pobtes mantenimientos, y con rescate de vnas cuentas, que entre todos los soldados compramos, y buscamos tres Pilotos, que el mas principal dellos, y el que regia nuestra armada, se llamava Anton de Alaminos, natural de Palos: y el otro Piloto se dezia Ca-

Francisco Hernandez de Cordova elegida por Capitan de estos ciento y diez compañeros.

Pan de cacabe, q es.

macho de Triana, y el otro Juan Alvarez el Manquillo de Huelva: y asimismo recogimos los marineros que huvimos menester, y el mejor aparejo que pudimos de cables, y maromas, y anclas, y pipas de agua, y todas otras cosas convenientes para seguir nuestro viage, y todo esto á nuestra costa, y misión. Y despues que nos huvimos juntado los soldados, que fuerō ciento y diez, nos fuimos á vn puerto, que se dize en la lengua de Cuba, Ajaruco, y es en la vanda del Norte, y estava ocho leguas de vna Villa que entonces tenían poblada, que se dezia San Christoval, que desde á dos años la passaron adonde agora está poblada la dicha Habana. Y para que con buen fundamento fuesse encaminada nuestra Armada, huvimos de llevar vn Clerigo, que estava en la misma Villa de San Christoval, que se dezia Alonso Gonzalez, que con buenas palabras, y promettimientos que le hizimos, se fue con nosotros: y demás desto elegimos por Veedor en nombre de su Magestad á vn soldado que se dezia Bernardino Iniguez, natural de Santo Domingo de la Calçada, para que si Dios fuesse servido que topassem tierras que tuviessen oro, ó perlas, ó plata, huviesse persona suficiente que guardasse el Real quinto. Y despues de todo esto concertado, y oído Missa, encomendandonos á Dios Nuestro Señor, y á la Virgen Santa Maria su bendita Madre, Nuestra Señora, començamos nuestro viage de la manera que adelante dire.

Primero Clerigo q vá á esta Conquista

CAPITULO II.

Del descubrimiento de Yucatan, y de vn rencuentro de guerra que tuvimos con los naturales.

EN Ocho dias del mes de Febrero del año de mil y quinientos y diez y siete años, salimos de la Habana, y nos hizimos á la vela en el Puerto de Jaruco, que así se llama entre los Indios, y es la vanda del Norte, y en doze dias doblamos la de San Anton, que por otro nombre en la Isla de Cuba se llama la tierra de los Guanataucys, que son vnos Indios como salvages, y doblada aquella punta, y puestos en alta mar,

nauc-

navegamos á nuestra ventura hazia donde se pone el Sol, sin saber baxos, ni corrientes, ni que vientos fueren señorear en aquella altura, con grandes riesgos de nuestras personas; porque en aquel instante nos vino vna tormenta, que duró dos dias con sus noches, y fue tal, que estuvimos para nos perdes; y desque avonancó, yendo por otra navegacion, pasado veinte y vn dias que salimos de la Isla de Cuba, vimos tierra, de que nos alegramos mucho, y dimos muchas gracias á Dios por ello; la qual tierra jamás se avia descubierta, ni avia noticia della hasta entonces, y desde los Navios vimos vn gran pueblo, que al parecer estaria de la costa obra de dos leguas; y viendo que era gran poblacion, y no aviamos visto en la Isla de Cuba pueblo tan grande, le pusimos por nombre, El Gran Cayo. Y acordamos, que con el un Navio de menos porte se acercassen lo que mas pudiesen á la costa á ver que tierra era, y á ver si avia fondo, para que pudiessemos anclar junto á la costa: y vna mañana, que fueron quatro de Março, vimos venir cinco canoas grandes llenas de Indios naturales de aquella poblacion, y venian á remo y vela. Son canoas hechas á manera de artesas, son grandes de maderos gruesos, y cavadas por dentro, y está buco, y todas son de vn madero mazizo, y ay muchas dellas en que caben en pie quarenta, y cincuenta Indios. Quiero bolver á mi materia. Llegados los Indios con las cinco canoas cerca de nuestros Navios con señas de paz, que les hizimos, llamandoles con las manos, y capeandoles con las capas, para que nos viniessen á hablar, porque no teniamos en aquel tiempo lenguas que entendiesen la de Yucatan, y Mexicana: sin temor ninguno vinieron, y entraron en la Nao Capitana sobre treinta dellos; á los quales dimos de comer cacabe, y tozino, y á cada vno vn fartalejo de cuentas verdes, y estuvieron mirando vn buen rato los Navios; y el mas principal dellos, que era Cacique, dixo por señas, que se queria tornar á embarcar en sus canoas, y bolver á su pueblo, y que otro dia bolverian, y traerian mas canoas en que saltassemos en tierra: y venian estos Indios vestidos con vnas xaquetas de algodón y cubiertas sus verguencas con vnas man-

Canoas q son.

Figura y viage de los canoas de los Indios de Yucatan.

tas angostas, que entre ellos llaman matates, y tuvimoslos por hombres mas de razon que á los Indios de Cuba; por que andavan los de Cuba con sus verguencas de fuera, excepto las mugeres, que traian hasta que les llegavan á los muslos vnas ropas de algodón, que llaman, naguas. Bolvamos á nuestro cuento, que otro dia por la mañana bolvio el mismo Cacique á los Navios, y truxó doze canoas grandes, con muchos Indios remeros, y dixo por señas al Capitan, con muestras de paz, que fuessemos á su pueblo, y que nos darian comida, y lo que huviessemos menester; y que en aquellas doze canoas podiamos saltar en tierra. Y quando lo estava dizeando en su lengua, acuerdome, que dezia: Con escotoch, con escotoch, y quiere dezir, andad acá á mis casas; y por esta causa pusimos desde entonces por nombre á aquella tierra, Punta de Cotoche; y así esta en las cartas del marear. Pues viendo nuestro Capitan, y todos los demás soldados, los muchos halagos que nos hazia el Cacique, para que fuessemos á su pueblo, tomó consejo con nosotros, y fue acordado, que sacassemos nuestros bateles de los Navios, y en el Navio de los mas pequeños, y en las doze canoas, saliessemos á tierra todos juntos de vna vez; porque vimos la costa llena de Indios, que avian venido de aquella poblacion, y salimos todos en la primera barcada. Y quando el Cacique nos vido en tierra, y que no ibamos á su pueblo, dixo otra vez al Capitan, por señas, que fuessemos con él á sus casas, y tantas muestras de paz hazia, que tomando el Capitan nuestro parecer, para si iriamos, ó no; acordose por todos los mas soldados, que con el mejor recaudo de armas que pudiessemos llevar, y con buen concierto, fuessemos. Llevamos quinze ballestas, y diez escopetas (que así se llamavan escopetas, y espingardas en aquel tiempo), y començamos á caminar por vn camino por donde el Cacique iba por guia, con otros muchos Indios, que le acompañavan. E yendo de la manera que he dicho, cerca de vnos montes breñosos, començó á dar voces, y apellidar el Cacique, para que saliesse á nosotros esquadrones de gente de guerra, que tenían en zelada para nos matar; y á las voces que dio

Primeras naguas.

Punta de Cotoche, porque se le puso este nombre.

nombre de los Indios.

Traicion de vn Cacique.

CAPITULO III.

Del descubrimiento de Campeche.

Armas de los Indios como eran.

Abominables figuras de los idolos de los Indios.

Primero oro baxo q se halló.

Copal que refina es y de q sirve.

el Cacique los esquadrones vinieron con gran furia... el Cacique los esquadrones vinieron con gran furia y comenzaron a nos flechar de arte...

Como acordamos de ir la costa adelante hacia el Poniente... Como acordamos de ir la costa adelante hacia el Poniente, descubriendo puntas...

Vienen de paz cinco Caciques.

Figura y trage de los sacerdotes de aquellos Indios, a qui ellos llaman Papas.

Copal que refina es y de q sirve.

pues destas platicas que dicho tengo nos dixeran por señas... pues destas platicas que dicho tengo nos dixeran por señas que fuésemos con ellos a su pueblo...

Retirada de los Indios.

Xagüeyes nombre de los pocos.

Papas callando sin mas nos hablar... Papas callando sin mas nos hablar; y los que estauan apercebidos en los esquadrones...